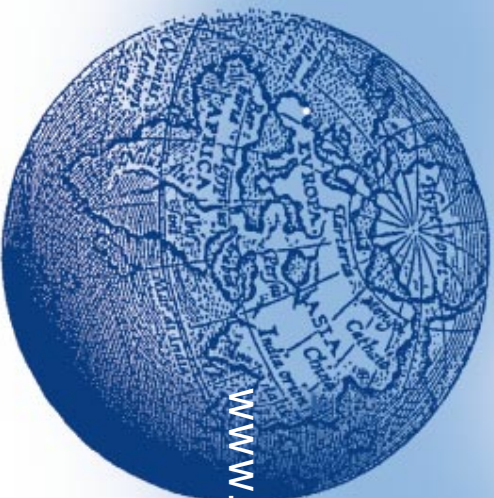


“Tú dices: Galicia es muy pequeña. Yo te digo: Galicia es un mundo. Cada tierra es como si fuera el mundo entero. Podrás recorrerla en poco tiempo de norte a sur y de este a oeste; podrás volver a recorrerla una y otra vez; no conseguirás andarla del todo. Y cada vez que la recorras, encontrarás cosas nuevas. [...] Puede ser ella pequeña en extensión; pero en hondura, en entidad, es tan grande como quieras.” VICENTE RISCO



www.turgalicia.es

Galicia  pórtico de la gloria

ráas
gallegas

Capita de municpio
 Provmcia
 Distancias

0 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1000 1100 1200 1300 1400 1500 1600 1700 1800 1900 2000 metros



Desembocadura Río Miño, A Guarda (Pontevedra)



Calén (A Coruña)



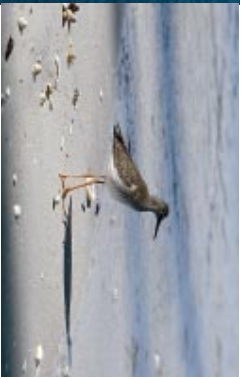
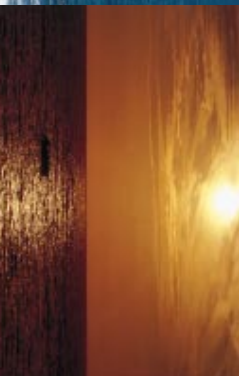
LAS RÍAS GALLEGAS

El rasgo más singular de la costa de Galicia es la presencia de las rías. Se trata de brazos de mar que se introducen en el continente creando un litoral recortado. En su génesis unas se vieron favorecidas por la existencia de una intensa red de fracturas de desgarre que facilitaron la penetración del mar y marcaron su diseño, caso de las Rías Baixas; otras se corresponden con la parte inferior de antiguos valles fluviales anegados, como sucede con las de Ortigueira, Ribadeo, Foz o Ferrol y, unas terceras, como la Ría de Arousa, son antiguas fosas tectónicas. Todas contienen en su interior una amplia gama de paisajes que son fruto tanto de los factores del medio natural como, de manera especial, de la labor secular de los hombres y las mujeres a lo largo de la historia.

La diversidad del roqueado que introduce numerosos matices en los paisajes gallegos, en los de las rías adquiere rasgos peculiares. Tanto el granito como las rocas pizarrosas o esquistosas ofrecen una tonalidad distinta en la orilla del mar, especialmente al atardecer, cuando el sol se oculta en el horizonte creando una auténtica cabalgata de colores, de tonalidades, de ambientes... Los colores rojizos del crepúsculo crean un escenario mágico al fundirse con las tonalidades anaranjadas que adquieren ciertos tipos de granitos o con las plateadas de las pizarras.

Pero no sólo la roca se convierte en protagonista en la costa. También lo hace el clima que se materializa, en cualquier estación, en días de luz diáfana, brillante, que resalta las formas, mostrándolas al visitante, o, especialmente durante el otoño y el invierno, en días cubiertos de una capa nebulosa que, al difuminarlas, genera ambientes misteriosos, llenos de una teatralidad y de una belleza que no puede menos que impactar al visitante. Por ello, las rías son dignas de ser visitadas en cualquier época del año.

Sin embargo los paisajes de las rías no se explican únicamente en clave natural. Es necesario hacerlo en clave humana analizando la labor modificadora de siglos de historia: de labrar la tierra; de aprovechar los recursos del mar; de construir aldeas, villas y ciudades en la franja marítima; de trazar caminos y puertos; sendas y campos de cultivo. Una labor de siglos de lucha, y dependencia de los recursos y, al mismo tiempo, de domesticación de lo natural que ha traído consigo un amplio mosaico de estampas cromáticas.



Esta simbiosis entre el hombre y su medio ha creado, sin duda, algo irrepetible: una sociedad que ha construido durante miles de años para sí un mundo distinto, un mundo mítico-mágico presente en leyendas y tradiciones, en fiestas religiosas o paganas; un mundo verificado por un discurso y un idioma propio que, indisolublemente unido a una naturaleza privilegiada, ha sobrevivido hasta hoy.

Porque los gallegos han sabido extraer de la tierra y del mar, sus dos despensas, los más exquisitos productos: unas ochenta variedades de pescados, una docena de variedades de crustáceos, más del doble de moluscos de concha, quince variedades de carne, sin contar la caza, la docena y media de variedades de verduras y hortalizas, la docena de variedades de vino, frutas, etc...

Dentro de esta Galicia única, pero plural en sus hábitos, espacios y costumbres, las rías ofrecen posiblemente la aventura más gozosa para el viajero. A lo largo de los 1.400 km de costa existen kilómetros de arenas -772 playas- o de espectaculares tramos acantilados que se convierten en la puerta de entrada de la Galicia más profunda. Porque las Rías Gallegas son caminos del mar que confluyen siempre en caminos de la tierra, a veces anchos -en forma de autopistas, autovías o carreteras- pero a veces simples senderos de a pie que conducen al visitante atento y curioso a las humildes casas campesinas y marineras o a los suntuosos pazos de aldeas; a las pequeñas capillas o los monumentales monasterios; a las fiestas y bailes populares; en fin, a la Galicia misteriosa.

No se puede olvidar, por otra parte, que en Galicia ni la tierra ni el mar han sido nunca fronteras. Desde el siglo IX, el Camino de Santiago, el Camino Francés de las Crónicas, nos ha enseñado lo que es la Hospitalidad y en esta escuela de aseo y generosidad hemos vivido durante más de mil años. Este sentimiento hoy está racionalizado, convertido en infraestructuras, industrias y servicios, pero mantiene en la mayoría de los casos el aroma de la vieja hospitalidad.

Los gallegos, institucionalmente o en forma privada, han realizado un gran esfuerzo pensando en el visitante para poder ofrecerle una amplia de gama hoteles, balnearios o casas de turismo rural; de puertos deportivos, de campos de golf o de espacios para congresos.

Todo ello para que los que nos visiten disfruten de una tierra privilegiada, de un auténtico PÓRTICO DE LA GLORIA.



Ilhas Cies, Parque Natural das Ilhas Atlánticas (Pontevedra)



Illa de San Simón, Ponte de Rande (Pontevedra)



Parque Natural de Corrubedo (A Coruña)

Las denominadas Rías Baixas, se encadenan entre Baiona y Fisterra. Son las de mayor extensión y las que de una manera uniforme se alargan de sudoeste a nordeste. Se trata de las rías de Vigo, Pontevedra, Arousa y Muros-Noia.

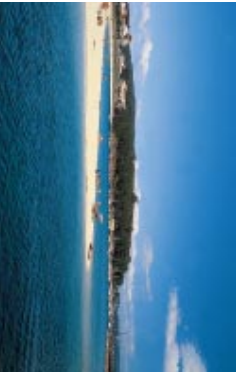
En su litoral recortado, los tramos de costa acantilada, rocosa y brava, se encadenan con amplios arenales a los que se puede acceder desde tierra, siguiendo la amplia red de carreteras, o desde mar, aprovechando los numerosos puertos.

Desde el punto de vista climático hay que destacar la existencia de temperaturas suaves durante buena parte del año y la abundancia de precipitaciones a lo largo del otoño e invierno. Ello propicia el desarrollo de amplias masas forestales que rezuman verdor y que el viajero observa a primera vista. El territorio existente en las riberas se descompone así en extensos espacios cubiertos de árboles que se enlazan con campos de cultivo en los que los frutales, las hortalizas y los viñedos rodean aldeas, villas y ciudades generando un paisaje alegre y variado.

A la riqueza y variedad de su medio natural hay que unirle la amplia gama de productos del mar o de la tierra, de pescados, mariscos y vinos que hacen la delicia de cualquier gastrónomo, y que se pueden degustar tanto en las ciudades más importantes, como Vigo o Pontevedra, como en las numerosas villas marineras.

El amante del arte encontrará en las Rías Baixas numerosos lugares en los que detenerse: castros, iglesias románicas, góticas o barrocas. Pizos o magníficos museos, como los que se encuentran en Pontevedra, Vigo o Burea, podrán ser visitados en función del tiempo de que se disponga.

Además las fiestas y romerías que se suceden a lo largo del año, especialmente durante el verano, permitirán al visitante adentrarse en lo más profundo de las tradiciones y creencias gallegas.



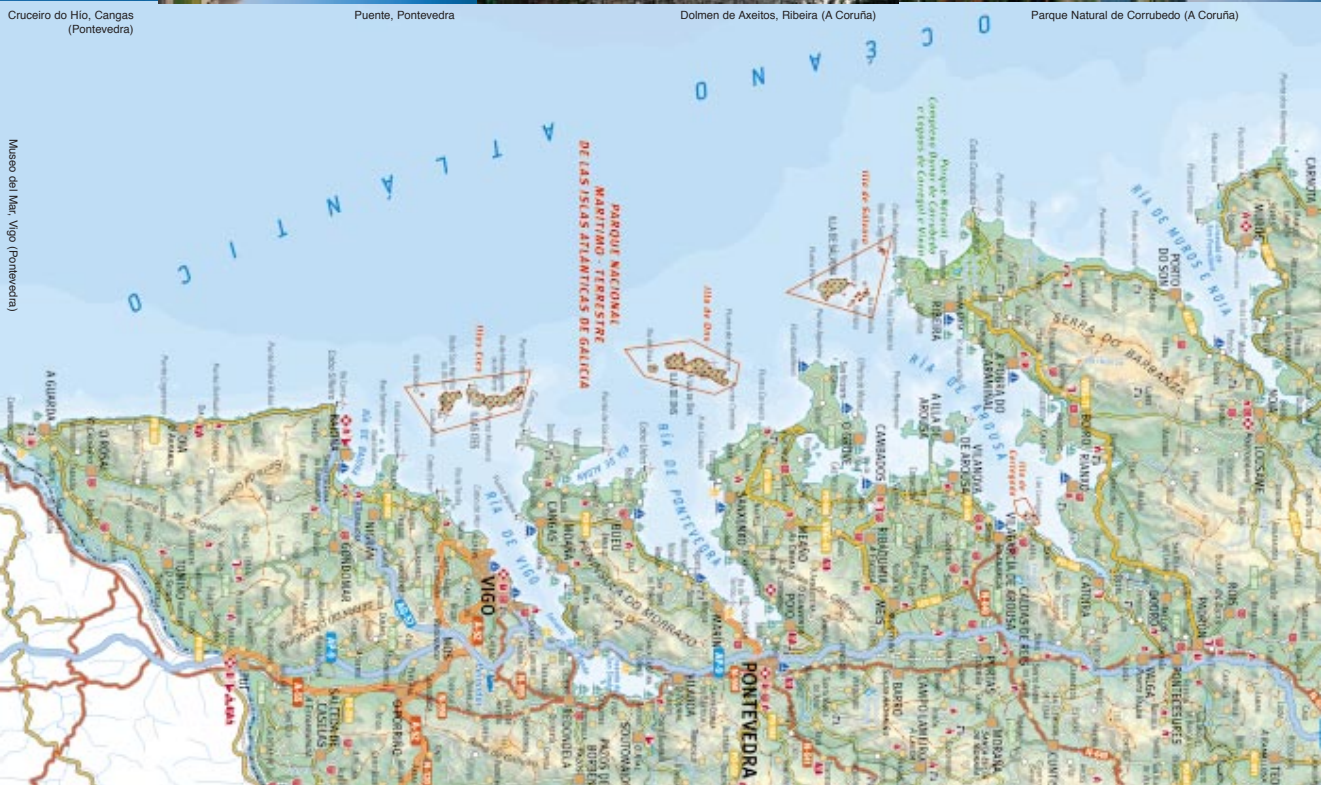
Cruceiro do Hío, Cangas (Pontevedra)



Puente, Pontevedra



Dolmen de Axeitos, Ribeira (A Coruña)



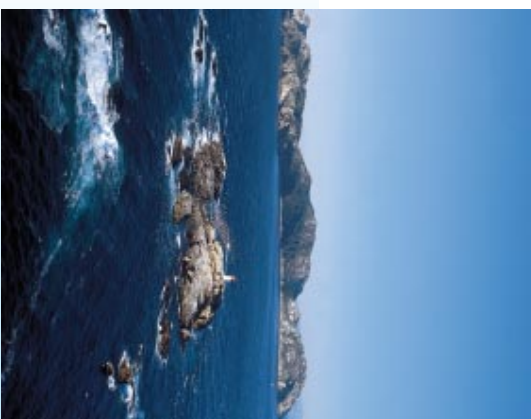
Museo del Mar, Vigo (Pontevedra)



Vista aérea desde mar abierto (Illas Cies)

La Ría de Vigo se sitúa de sudoeste a nordeste, a modo de lanza marítima que se va estrechando a medida que caminamos hacia el interior. Presenta, sin embargo, una acusada diferencia respecto a otras rías del sur de Galicia. Mientras que las de Muros, Arousa o Pontevedra se estrechan en su fondo, la de Vigo lo hace en Rande para volverse a abrir de nuevo formando la Ensenada de San Simón con la isla de su nombre unida a tierra durante la bajamar por una flecha arenosa.

A la entrada de la ría de Vigo, a modo de tres naaves pétreas varadas en el océano, se encuentran las Illas Cies que, junto a las Illas de Ons, a la Illa de Salvora, y la Illa de Cortegada, forman el Parque Nacional de las Islas Atlánticas.



Islote Borno, O Agreiro-Cies y cara sur Isla San Martín



Batona (Pontevedra)

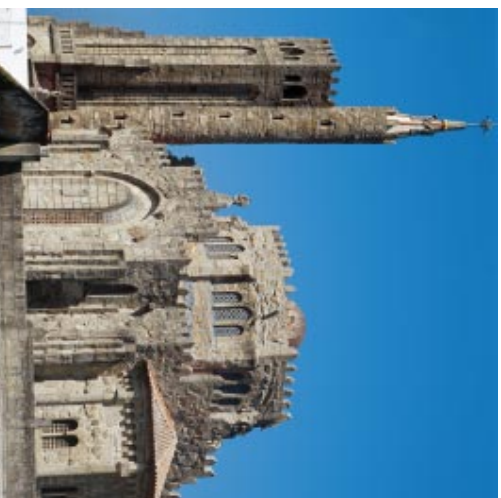
Las Cies presentan formas diferenciadas de oeste a este. Hacia poniente aparece una línea de costa brava, inaccesible, con impresionantes acantilados en los que se han abierto numerosos entrantes y cuevas *-furnas-* en los que anida una gran cantidad de fauna. Por el contrario hacia el interior de la ría el relieve es más suave, las pendientes son menores y ello ha propiciado la génesis de hermosas playas en las que mezcla la arena con los restos de conchas. Es precisamente en este sector protegido en donde se pueden admirar interesantes muestras de la flora atlántica destacando la camariña.

Las Cies, a las que puede acceder desde Vigo un número limitado de personas, no sólo destacan por su interés natural, sino que, en cierta medida, protegen a la ría de los tormentosos temporales atlánticos permitiendo que numerosas bateas -viveros de mejillones- pueblen sus aguas.

La Ría de Vigo, debido a su privilegiado emplazamiento, cobija no sólo la ciudad que le da nombre, uno de los mejores puertos de Europa sino otros lugares que atesoran una larga historia; no se puede olvidar que la ría fue eje comercial desde los tiempos prehistóricos.

Ría de

Vigo



Illa del Faro desde Punta Principe (Illas Cies)

Illas Cies, Vigo (Pontevedra)

Templo Votivo del Mar Negro (Pontevedra)

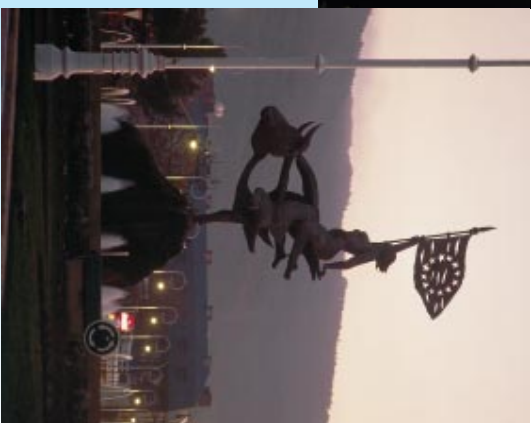


Playa América, Negán (Pontevedra)

Decía el viajero G. Borrow que Vigo era la feliz combinación de una bahía “*que no tiene comparación en el mundo*”. El desarrollo sufrido a partir de finales del siglo diecinueve trajo consigo la génesis de una amplia infraestructura industrial marítima -astilleros, fábricas de conserva, puerto pesquero, etc.- que la convirtió en la más poblada de Galicia. Cuenta con espléndidos parques, museos -contemporáneo, del mar, zoológico...- y playas. Conserva el pequeño y marnero casco *Viejo* de O Berbés, en vías de rehabilitación y el parque de Castrelos que es, sin duda, el más hermoso parque urbano de Galicia. En este recinto está enclavado el Pazo Museo de

Quiñones de León, hoy Museo Municipal.

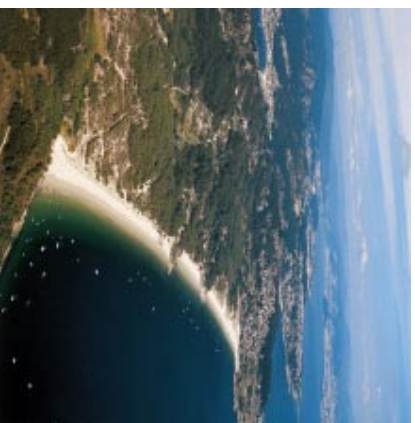
En el margen sur de la ría de Vigo se abre la ensenada de Baiona en la que desemboca el río Miñor. En sus extremos se hallan los puertos de Panxón y Baiona, enlazados por los arenales de A Ramallosa y Praia América. En Baiona, hoy centro turístico de primer orden, durante varias centurias se concentró el comercio hasta que se produjo el desarrollo espectacular de Vigo. Fue centro mercantil muy importante durante la Edad Media y sigue siendo uno de los refugios más conocidos y frecuentados por las embarcaciones que bordean el litoral de Galicia.



Plaza de Europa, Vigo (Pontevedra)

Ría de

Vigo



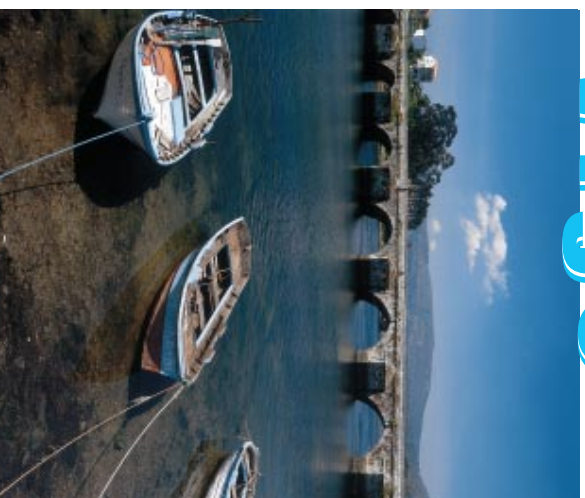
Ría de Vigo

En marzo de 1493 arribó a la villa la carabela La Pinta, al mando de Pinzón y pilotada por el ponievedrés Sarmiento. En su interior hay bellas iglesias, destacando la antigua colegiata.

En el margen septentrional de la ría, se emplaça Cangas, una villa de fuerte impulso económico que todavía conserva el tipismo tradicional de sus calles y vicjas costumbres lo mismo que Moaña, otra hermosa estampa marinera.

Hacia el nordeste, la ría se estrecha en Rande donde es atravesada por la autopista que une Vigo con el norte de Galicia gracias a un espectacular puente atirantado, a modo de gran balsa, que se funde armoniosamente con las que cubren la superficie marina de su entorno. Al traspasar Rande nos encontramos con Redondela, villa marcada por el ferrocarril y sus puentes de hierro.

Y, al fondo de la ría, se asientan Ponte Sampaio, nombre de resonancias libertadoras -por la batalla que acabó con el dominio francés en 1809- y Arcade, en su tiempo uno de los viveros de ostras de mayor importancia en Europa.

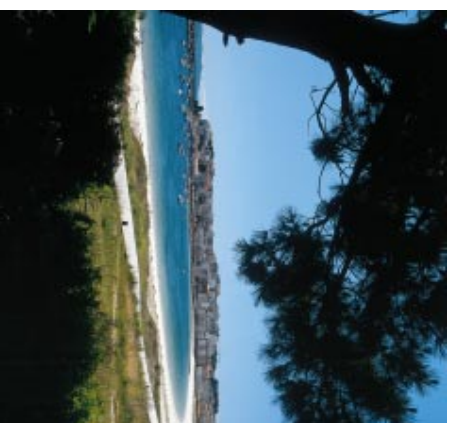


Playa de Barra, Cangas (Pontevedra)

Ponte Sampaio, Pontevedra

La Ría de Pontevedra se abre entre la Punta de Cabiestro, situada al oeste de la Playa de Canelas, al norte, y la Punta Centoleira, al sur. Su vértice más oriental es más difícil de marcar, debido a la desembocadura del río Lerez, pero podemos situarlo en la ciudad de Pontevedra, en donde el río se une al mar, a unos 14 km de la boca de la ría cuya forma es la de otra cuña perfecta de agua marina que se incrusta en el continente siguiendo la dirección sudoeste-nordeste.

Relativamente cerca de la costa, en la entrada de la Ría de Pontevedra, se emplazan las Illas de Ons que fueron habitadas desde la antigüedad. De formas más suaves que las Cíes, las Ons presentan igual que aquellas un perfil litoral contrastado, menos abrupto hacia el interior de la ría mientras que dominan los acantilados hacia el oeste, en los que de nuevo encontramos *fincas* como la espectacular Cova do Inferno. Y, al igual que en Cíes, en Ons la fauna encuentra un lugar privilegiado. Pero en las Ons la presencia humana ha sido históricamente mayor habiendo estado habitada hasta los años cincuenta del siglo veinte. Actualmente la mayor parte de la población vive en la isla únicamente en verano.



Pontorno, Sanxenxo (Pontevedra)

Ría de

En la ría de Pontevedra y en sus riberas, el arte y la historia se combinan para placere del viajero. En sus márgenes se emplazan ciudades hermosas como Pontevedra; monasterios, como el de Poio o, un poco más alejado, Armenteira; villas como las de Marín, que combina su destino militar con la pesca, o Buea, claramente pesquera y marisquera; centros turísticos y residenciales como Sanxenxo, Portonovo o San Vicente de O Grove; pueblos piniorescos como Aldán -emplazado en el fondo de su pequeña ensenada, apéndice de la de Pontevedra-, Raxó, Combarro o Mogor.



Paso entre las islas de Ons y Orza

Pontevedra



Faro y costa occidental de la Isla de Ons

Combarro, Poio (Pontevedra)





Plaza da Leña, Pontevedra

Pontevedra, la capital provincial, es una ciudad equilibrada, sin gigantismos urbanísticos que combina el encanto del pasado en su amplia parte antigua felizmente respetada con el desarrollo actual.

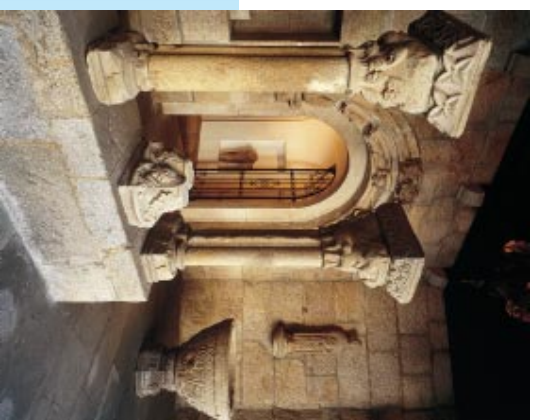
En su interior aparecen bellas iglesias como a las ruinas de Santo Domingo, San Francisco, Santa María la Mayor, A Peregrina y un Museo Provincial que, posiblemente, sea el más visitado de Galicia por la

riqueza de sus fondos. Pontevedra fue la patria de grandes marineros (Sarmiento, Nodales, etc.) que descubrieron tierras para España.

Muy cerca se encuentra Marín, una villa

moderna, con apenas vestigios del pasado. Desde la cima del monte situado a sus espaldas se encuentra un mirador que permite contemplar las rías de Vigo y Pontevedra.

La riqueza en arenales es grande dentro de la ría destacando por su importancia turística Sanxenxo cuya población se multiplica en verano. Las nuevas construcciones, sin embargo, barrieron los restos de la antigua población. Todo es moderno.



Ruinas de Sto. Domingo, Pontevedra



A Peregrina (Pontevedra)



Vista aérea, A Lanzada (Pontevedra)

Todo lo contrario ocurrió en la Playa de

A Lanzada, un arenal de más de 4 km perteneciente a los ayuntamientos de O Grove y Sanxenxo, en donde la regeneración del sistema dunar ha propiciado la pervivencia de una de las playas más visitadas en Galicia. Asociada a ella aparecen bellas leyendas como la de los baños de "monte olas" para hallar

parcía o asegurar descendencia. Y, en sus bordes aparecen la Ermita de Santa María da Lanzada y la Torre da Lanzada posible resto de antiguo faro.

Más hacia el oeste se emplaza O Grove, una villa que ha hecho de la gastronomía marinera un culto que se puede "practicar" en las diferentes tasacas, tabernas y restaurantes que ofrecen los más exquisitos mariscos y pescados.

Y, a modo de apéndice, se emplaza la Illa da Toxa, un espléndido recinto que cuenta con magníficas instalaciones hoteleras, construidas a principio de siglo. En las noches de A Toxa decía Alvaro Cunqueiro que hay "un silencio extraño y consolado, solamente turbado por el viento de los pinos o por el mar que canta en la vecina Lanzada".

Rías de

Pontevedra



Ermita de A Lanzada



Sanxenxo (Pontevedra)



O Grove (Pontevedra)



Vista aérea, Vilanova de Arousa (Pontevedra)

La Ría de Arousa es la más extensa de las Rías Baixas. Su boca se abre entre las puntas Covasa, al norte, y San Vicente, al sur. Más rectangular que sus vecinas, debido a su origen de bloque hundido, ofrece formas contrastadas. Por el norte la limita nitidamente la Serra do Barbanza; por el sur aparece bordeada por las suaves tierras aplanadas de O Salnés.

En su interior son numerosas las islas e islotes de extraordinaria belleza destacando la Illa de Sálvora en su entrada, la Illa de Arousa en su sector central y la de Cortegada en su fondo, en el contacto con la desembocadura del río Ulla, por tierras de Carril. Precisamente esta última fue donada a comienzos del siglo XX para residencia del rey Alfonso XIII.

Ría de

Arousa



Ramo (A Coruña)



Pezo Torre Xunqueira, A Pedra do Caramiñal (A Coruña)



Ill de Sálvora

El perfil sinuoso de Arousa propicia la existencia de un gran número de ensenadas y penínsulas que favorecieron el asentamiento de numerosas villas maritimas como Aguiño, Ribeira. A Pobra do Caramiñal, Boiro y Rianxo, en la vertiente norte y Carril, Vilagarcía, Vilaxoán, Vilanova, Cambados y O Grove, en la sur. En la confluencia con el río Ulla, Catoira y en el centro de la ría la villa de la Illa de Arousa.

Nos encontramos en un área en la que se combina la belleza natural con el desarrollo económico, aunque no siempre en armonía con el arte y la tradición. De lo primero son ejemplo sus islas, sus numerosas playas, las sierras de su entorno, como la de O Barbanza, o los tramos inferiores de los ríos que desembocan en la ría, como el de As Pedras, el Ulla o

el Ulla, sin olvidarnos del maravilloso complejo lagunar-dunar de Corrubedo, en la actualidad Parque Natural, y que se encuentra en la Península que separa las rías de Arousa y Muros-Noia.

La amplitud de la ría de Arousa propició que desde antiguo fuera una vía abierta a las invasiones, como lo demuestran las Torres de Oeste, en Catoira, levantadas para la defensa del río Ulla del ataque de los normandos y de los árabes, pero también para el comercio.



Torres de Oeste, Catoira (Pontevedra)



Cabo, A Pobra do Caramiñal (A Coruña)

Desde el punto de vista económico hay que destacar que la riqueza de Arousa no se reduce al sector marisquero, a la pesca, a la acuicultura o a la industria conservera. También es de gran importancia el sector vinícola en donde destaca el Albariño, sin duda de los mejores blancos del mundo. Primero Carril y, más tarde, Vilagarcía de Arousa, fueron localidades que conocieron un desarrollo económico extraordinario, dado que actuaron como los puertos de Santiago y su tierra. Vilanova de Arousa y Cambados, en la misma ribera sur, junto con Rianxo, Boiro, A Pobra do Caramiñal y Ribeira, emplazadas en la norte, se desarrollaron más recientemente.

Vilagarcía de Arousa es un importante puerto comercial y pesquero de extraordinaria actividad económica que relevó a la inmediata Carril del papel promotor que había ejercido hasta el s. XIX. Centro neurálgico de la comarca de O Salnés famosa por su vino con denominación de origen Rías Baixas.

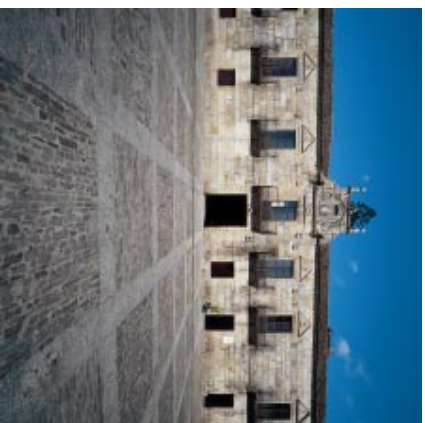
En O Salnés también sobresale Cambados. Villa señorial en la que se pueden ver casas blasonadas o la extraordinaria plaza de Fefiñáns flanqueada por el

pazo de los Figueroa y la iglesia de San Benito, siglo XVI. Se trata de un lugar de los que se deben recorrer a pie para degustarlo. Además es la capital del Albariño.

Emplazada en la ribera norte, A Pobra do Caramiñal es una villa señorial con casas blasonadas y castillos como las Torres da Xunqueira. Flota sobre la villa la sombra inmortal de Valle-Inclán, su cantor.

Y en la misma ribera, nos encontramos con Santa Uxía de Ribeira, ciudad de extraordinario empuje económico fundado en el sector de la pesca. En su interior conserva algunos restos de la vieja villa marinera y muy cerca se encuentra Corrubedo.

Ría de



Pazo Fefiñáns, Cambados (Pontevedra)



Parque Natural de Corrubedo, Ribeira (A Coruña)

Arousa

En el Parque Natural de Corrubedo es posible observar la combinación de diferentes elementos.

Bordando al mar, la extensa playa, en la que resaltan algunos picachos graníticos. Si caminamos hacia el interior nos encontramos en primer lugar un sistema dunar fijado por la vegetación en el que resaltan formas pinaculares; después, un amplio corredor intradunar y a continuación la duna móvil que, con un kilómetro de longitud y unos veinte metros de altura, se mueve rítmicamente impulsada por los vientos de sudoeste y del nordeste. Este juego de vientos hace que su movilidad se vea circunscrita a un espacio muy concreto sin que se produzcan grandes desplazamientos.

Traspasada la duna móvil, se extiende, por un lado, un amplio manto cólico y hacia el nordeste el área hidromorfa de la Lagoa de Carregal que, con la de Vixán, situada un poco más al sur, se convierten en lugares de gran interés faunístico, de manera especial, ornitológico.

Parque Natural de Corrubedo, Ribeira (A Coruña)



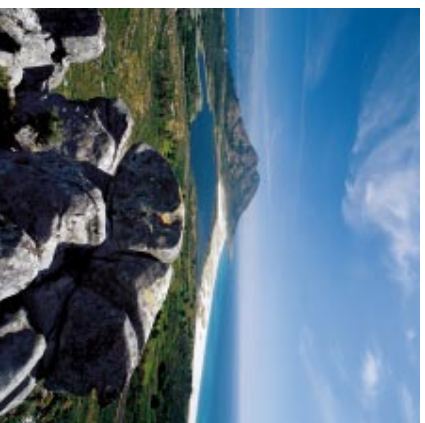
Ria de Muros e Noia (A Coruña)

La Ria de Muros e Noia se alarga, como el resto de las Rías Baixas, en dirección sudoeste a nordeste, en forma de hendidura abierta en medio de rocas graníticas. Al analizarla en su conjunto, se observa con claridad un acusado contraste entre su sector septentrional, más quebrado, con numerosos entrantes y salientes, y el meridional, más rectilíneo y abierto, de formas más suaves.

Las rocas graníticas condicionan la mayor parte de los paisajes. Ello es perfectamente visible en el sector de Baroña, en la margen meridional de la ría, y el de Monte Louro, en la septentrional.

En Baroña, muy cerca de Porto do Son, los muros de piedra del castro que allí se emplaza desde siglos, se confunden con las lajas abiertas por el tiempo. En el Monte Louro, próximo a Muros, una extensa gama de formas geométricas sobresalen en las laderas como si algún escultor las hubiera ordenado de manera racional para que los amantes de las caminatas las contemplen. A sus pies, asociada a un extenso arenal cubierto de dunas, el visitante puede admirar una de las lagunas costeras más hermosas de Galicia.

Ría de



Lagoa de Louro, Muros (A Coruña)



Portada iglesia de San Martín, Noia (A Coruña)

En el margen septentrional de la ría se emplaza Muros; en su fondo, Noia. Se trata de dos villas señoriales construidas de piedra granítica, de la misma -o semejante- con la que las olas y los vientos labraron las formas de Baroña o Louro o los sectores acantilados que bordean el mar.

Muros es una localidad abierta al mar desde sus orígenes medievales. Conserva el tipismo en sus plazas y calles. Magnífico templo parroquial, antigua colegiata de Santa María. El recién llegado se encontrará con *rias* estrechas y serpenteantes que confluyen en pequeñas plazas a las que se asoman acogedores soportales. Al deambular por ellas se puede aprehender el calor de la historia pasada escrita por personajes anónimos, por artistas, escritores o pilotos.

Muros e Noia



Castro de Baroña, Porto do Son (A Coruña)



Vista aérea, Noia (A Coruña)

Ría de Muros e Noia

En el fondo de la ría se emplaza Noia. Las raíces medievales también se manifiestan en la estructura de la villa: calles estrechas, soportales, casas señoriales. Su historia comenzó cuando Fernando II decretó el traslado de la villa desde el lugar de la Barquiña al actual. La leyenda, sin embargo, dice que fue Noé quien fundó la villa y ello quedó materializado en su escudo. En su interior destacan la iglesia de San Martiño, del século XV o el convento de San Francisco, al lado de la actual Alameda.

La ría, además, acoge en sus orillas a otros núcleos de interés. En su margen meridional se emplaza Porto do Son, hermosa villa que conserva gran parte del saber marinero de sus gentes, y Portosín, con su importante puerto deportivo.



Louro, Muros (A Coruña)



Muros (A Coruña)

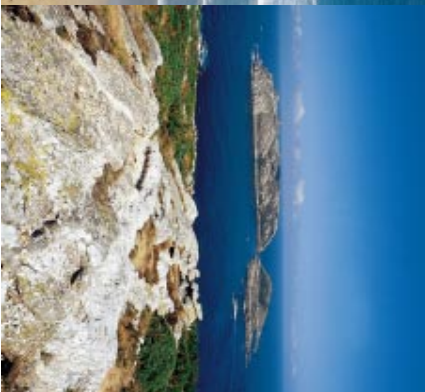
Muros (A Coruña)



Portosín, Porto do Son (A Coruña)



Playa de Calor (A Coruña)



Illas Sisargas (A Coruña)



Punta Nariña, Malpica (A Coruña)



Rio da Morte

Como las Sisargas.

El apéndice de Costa da Morte viene del trágico hecho de que cientos de barcos encallaron en sus bajos pedregosos quedando sepultados por sus aguas. Ello ha motivado que un río de leyendas sobre naufragios perdura en la memoria colectiva.

En sus playas se puede encontrar todavía la soledad, teniendo un mar bravo y fuerte como testigo. Las

pequeñas sierras que se alzan en la costa dan cobijo a aldeas de belleza extraordinaria que, vistas desde lejananza, semejan minúsculas motas de color pintadas en las laderas.

El viajero que se acerque a la Costa da Morte, bien por tierra, bien por mar, se encontrará con un paisaje marcado por los contrastes. Hallará pequeñas rías o minúsculas ensenadas y amplios arenales a los que se asoman impresionantes paisajes pétreos entre los que sobresalen el Monte Prindo o los Montes de Traba; caminará por entre campos de maíz que le envuelven con su manto de verdor en los que sobresalen los hórreros, algunos de bella factura como los de Carnota, Lira o Moraine.

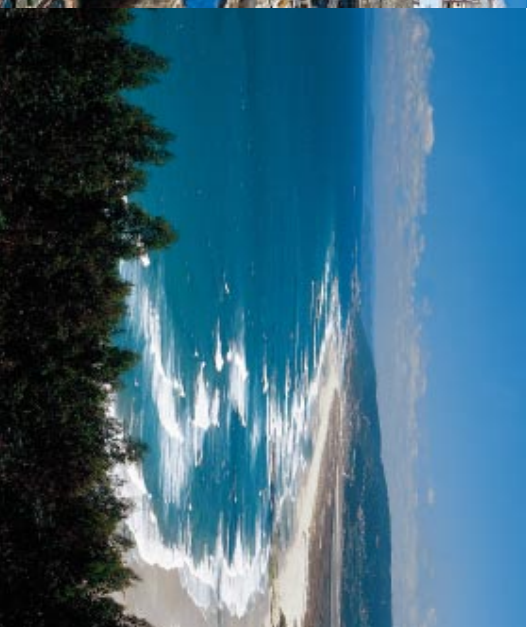
Además, el amante de la naturaleza podrá admirar lagunas, protegidas por amplios complejos dunares, como las de Xuño, Traba o Baldaio, en las que su fauna y su flora las convierte en lugares privilegiados.

Pero la Costa da Morte es también sinónimo de intensa religiosidad monopolizada por la Virgen del Carmen, en todos y cada uno de los puertos marineros, el Santo Cristo de Fisterra o la Virxe da Barca, en Muxía. Folklore impregnado de ánimas en pena que deambulan sin pausa en busca del descanso eterno.

da Morte



Malpica (A Coruña)



Laguna y arenal de Baldaio, Carnado (A Coruña)

La Ría de Corcubión diseña una forma de arco que se estira hacia el sur. Presenta una forma abierta, siendo, en realidad, una amplia ensenada protegida por el apéndice pétreo del Cabo Fisterra que al alargarse hacia el sur, cierra un espacio marino.

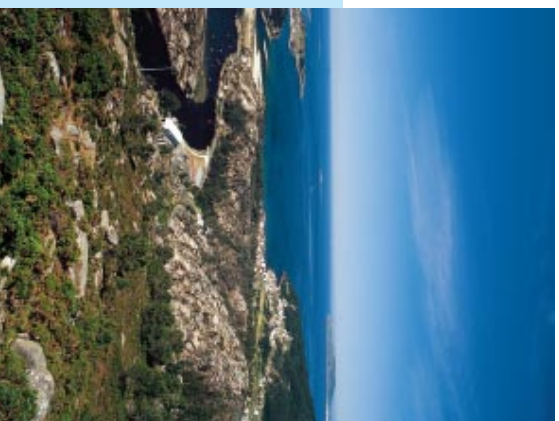
Las rocas graníticas vuelven a condicionar el paisaje. El roquedo se manifiesta de manera nítida y, al mismo tiempo, cambiante. En el Monte Pindo,

dominan las formas labradas en la roca granítica -concretamente grandiorita-. Sobre unos pocos kilómetros se escalona en altitud picachos rocosos, simulando castillos apuntillados, lajas alargadas, cupulas redondeadas, figuras de seres fantásticos, pedregales... Además, desde su cima, en A Maá, a más de 600 metros de altitud, se contempla una vista increíblemente hermosa, con la aldea de O Pindo a sus pies y el Cabo Fisterra al fondo.

En medio de este paisaje excepcional, se precipitan las aguas del río Xallas. La Fervenza, en Ézaro, es sin duda uno de los rincones más espectaculares de la costa gallega. La construcción de embalses cerca de su desembocadura arriba, permite verla en funcionamiento algunos días al año pero, pese a ello, se puede admirar un rincón de gran belleza.

Hacia el oeste, en el Cabo Fisterra el granito es diferentes y las formas también. La presencia del mar y del faro que orienta con luces y sonido a los navíos para evitar más tragedias, ha creado un mundo de mitos y magia que se dan de mano en el recinto de San Guillermo. Todo motiva que, como los antiguos legionarios de Roma, los viajeros que se acercan hasta allí esperen el momento mágico en el que aparece el “rayo verde”.

Y, hacia el sur, la roca destruida por el paso del tiempo y transportada por las aguas se acumula en el arrenal de Carnota, el más extenso de Galicia, con ocho km de longitud, que se extiende entre las puntas de Caldebarcos y Nosa Señora dos Remedios. Playa y dunas cierran áreas hidromorfas como la Boca do Río, en el que las formas graníticas sobresalen del agua.

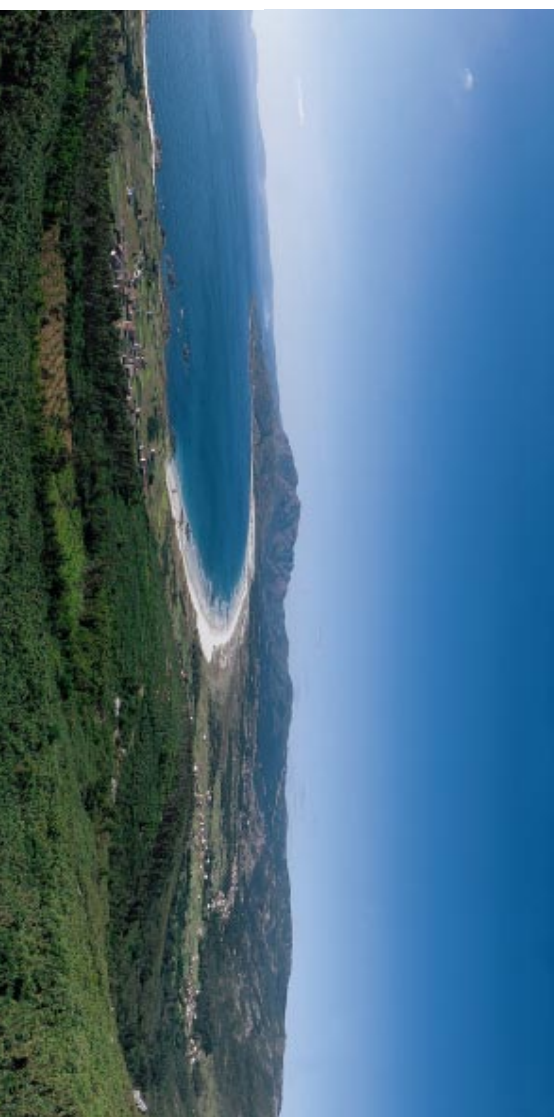


O Pindo, Camoá (A Coruña)



Vista aérea de Corcubión y Cee (A Coruña)

Faro de Fisterra (A Coruña)



Camoá y Monte Pindo (A Coruña)

Ría de

Corcubión

En O Pindo y Fisterra se materializa la riquísima etnografía de la comarca. El *Ara Solis*, lugar de adoración del Sol, a donde llegaron, según la leyenda, las legiones romanas para ver morir cada tarde el Sol o Duro, la antigua *Duglum*, con su leyenda de horizontes de mar y ciudad anegada por las aguas, sirven de ejemplo.

Por otra parte la permanencia de ritos de fertilidad en piedras de Fisterra -el fin de la tierra y el comienzo del *mare tenchrosum* durante siglos de cultura- son rasgos que hablan de la pervivencia de las tradiciones en estos lugares.

Pero la piedra se transforma por la mano del hombre. Fruto de ellos son las pequeñas aldeas que salpican el litoral así como las villas de Fisterra, Corcubión y Cee. Manneras las dos primeras, industrial la tercera, contienen en su interior hermosos edificios en los que destacan las galerías acristaladas o los edificios flanqueados por soportales.



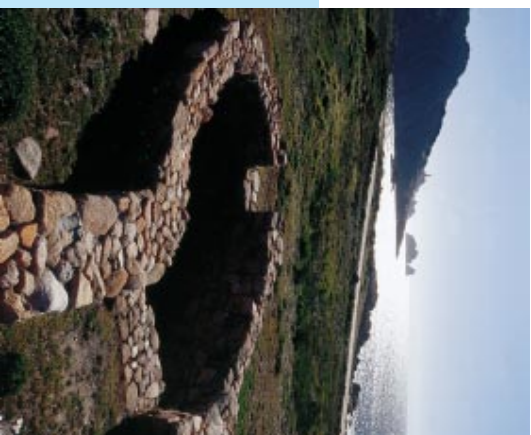
Corcubión (A Coruña)



Hórreo de Camoá (A Coruña)



Ria de Camariñas (A Coruña)



Cabo Vilán, Camariñas (A Coruña)

Ria de

Camariñas

con buen tiempo a estos lugares podrá contemplar a las *palliteras* moviendo los boillos con auténtica maestría y ver como van creciendo, como por encanto, auténticas filigranas hechas con hilo. El folklore religioso está monopolizado por la devoción a la Virxe da Barca. En su santuario, en Muxía, emplazado en un lugar marcado por el

mansamente con las aguas del río Grande.

En la ria destacan los puertos pesqueros de Camariñas y Muxía así como los restos de la existencia del antiguo puerto de Ponte do Porto. En sus villas se pueden admirar toda una extensa gama de viviendas, marinerías unas, señoriales otras, en las que se combinan las recias balconadas de hierro con galerías acristaladas que sobresalen de muros pintados de mil colores -los mismos que los barcos fondeados en sus puertos- que bordean estrechas y reitorcidas callejas.

El mar lo impregna todo y hasta hace relativamente poco tiempo era posible contemplar los restos de antiguas tradiciones como el curar el pescado al sol. En cambio la tradición del encaje ha vuelto a resurgir y, seguro, que el viajero que llegue



Camariñas (A Coruña)



Porto de Muxía (A Coruña)



Muxía (A Coruña)



Faro Vilán, Camariñas (A Coruña)

Y si en la Punta da Barca domina lo sagrado, en el cabo Vilán, límite septentrional de la ria, lo hace la naturaleza; los enormes farallones acantilados que se adentran en el océano resistiendo los embates del oleaje y del viento. Desde el faro instalado en este lugar se puede admirar otra extensa gama de paisajes marinos marcados por el azul del cielo, el rosado del roquedo y el blanco amarillento de los arenales. Un auténtico paraíso salvaje.



Ria de Corme e Laxe (A Coruña)



Puente Poldro, Paderna (A Coruña)



Praia, Laxe (A Coruña)

Viajando hacia el norte, el viajero se encuentra con la Ria de Corme e Laxe, que, a modo de monstruo prehistórico, con una amplia cabeza y cola estrecha y retorcida, se adentra por el curso inferior del río Anllóns.

Al caminar por sus orillas podemos admirar otro sector marcado por la verticalidad de una costa acantilada, rocosa, labrada sobre granitos con sus

formas caprichosas que semejan haber sido esculpidas por la mano paciente de algún ser misterioso. Cilindros que se introducen en los *penedos*, oquedades que asemejan pilas de iglesia, nidos como labrados por mil avispas... se aglutinan para dar al paisaje una sensación de misterio en este tramo de la Costa da Morte. El entorno de Roncudo, por ejemplo, es un buen lugar para comprobarlo y, al mismo tiempo, admirar un paisaje campesino cabalgando sobre un acantilado marcado por su verticalidad.

Ria de Corme e Laxe



Pazo de Corme (A Coruña)



Laxe (A Coruña)



Igrexa de Laxe (A Coruña)

hermoso diseño y la Rua Real, con restos de su pasado señorial. En el fondo de la ria, en la desembocadura del río Anllóns, más allá del Monte Branco, otro lugar en el que el viento y el agua generó un espectacular paisaje arenoso, se encuentra Ponteceso. En este lugar nació el poeta Pondal, que con gran maestría cantó no sólo a estas tierras sino, qué compuso la hermosa letra del Himno Gallego.

Las villas de Corme y Laxe, dos importantes

puertos pesqueros, se emplazan a ambos márgenes de la ria.. En la primera, en la que sobresalen las

actividades pesqueras, destaca la estructura cerrada

de su núcleo y sus calles estrechas y empinadas a las

que se asoman tanto nuevos edificios como viejas

casas marineras pintadas -una vez más en la costa

gallega- con vivos colores. En Laxe, más comercial,

es de destacar su iglesia del Siglo XIV, con un

hermoso diseño y la Rua Real, con restos de su pasado señorial.

En el fondo de la ria, en la desembocadura del río Anllóns, más allá del Monte Branco, otro lugar en el

que el viento y el agua generó un espectacular paisaje

arenoso, se encuentra Ponteceso. En este lugar nació

el poeta Pondal, que con gran maestría cantó no sólo

a estas tierras sino, qué compuso la hermosa letra del

Himno Gallego.



Rio Mandeo, Betanzos (A Coruña)

Las rías de A Coruña, Betanzos, Ares y Ferrol se hallan situadas en el noroeste de Galicia. En su conjunto el sector se conoce como Golfo Ártabro, nombre proveniente de los habitantes que, antes de la llegada de los romanos, habitaban el sector -el pueblo ártabro- y del puerto que dominaba este amplio conjunto de rías, el

Golfo Ártabro

Arthobronn Pprrus
Las rías de Golfo Ártabro dibujaban, en cierta medida, una hoja marina que se inserta en tierra; la de Ferrol se estaba ligeramente hacia el nordeste, igual que la de Ares, mientras que las de Betanzos y A Coruña lo hacen hacia el sur.

En su conjunto constituyen una unidad socioeconómica que se asienta en las ciudades de A Coruña y Ferrol, apoyada por villas de gran tradición como Sada, Betanzos, Pontedeume, Ares, Mugardos, Fene, Neda o Narón.

La riqueza de paisajes que surgen tanto de la presencia del mar como de la gran cantidad de ríos que desembocan en él, después de atravesar profundas gargantas, como de una dilatada historia, las convierten en lugares privilegiados para el visitante.

La costa, por lo general baja y rocosa, se halla salpicada de numerosas playas muy bien dotadas. Las numerosas villas y aldeas que jalonan sus riberas ofrecen al visitante la posibilidad de disfrutar tanto del baño como de las vistas a numerosos centros históricos y monumentos de interés así como de degustar una variada gama de platos típicos en los que los pescados y mariscos tienen un papel primordial junto con la repostería.

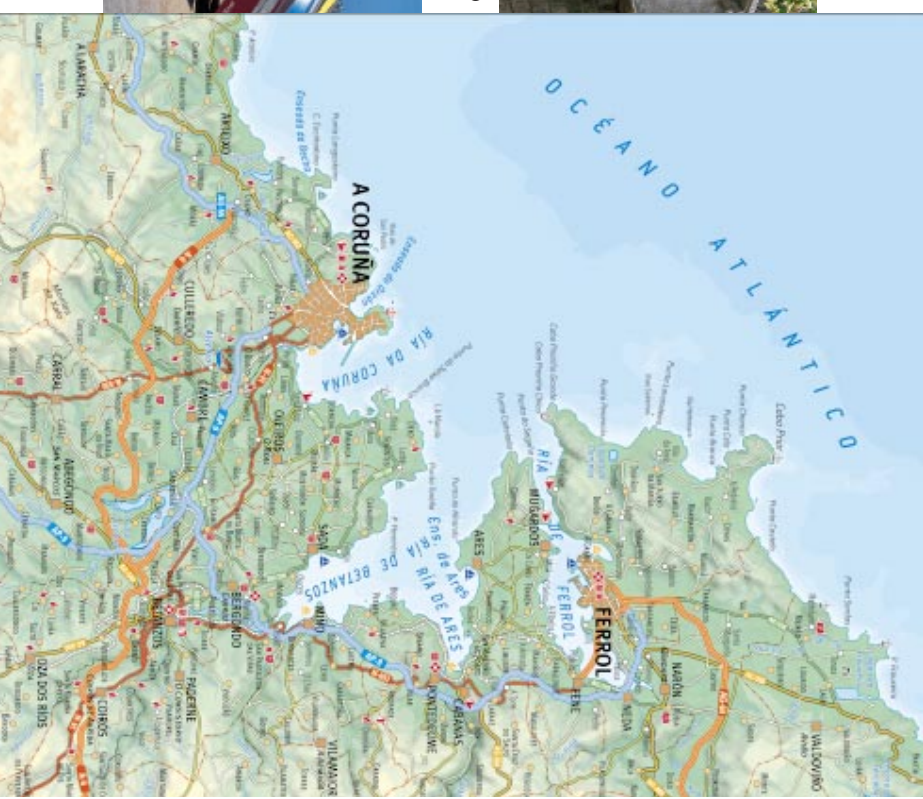
Los castillos de San Antón y Santa Cruz en la ría de A Coruña, San Felipe y A Palma en la de Ferrol; las iglesias románicas de Cambre, Bergondo o Breame; los pazos de Meirás o Meirama; los monasterios de Caaveiro o Monfêro o los conjuntos monumentales de Betanzos o Pontedeume son buenos ejemplos de la riqueza artística de las rías de este sector.



San Miguel de Breame, Pontedeume (A Coruña)



Playa de Mera, Ourense (A Coruña)



A Coruña



Puerto pesquero y Avda. de La Marina (A Coruña)



Galerías en la Avda. de la Marina (A Coruña)



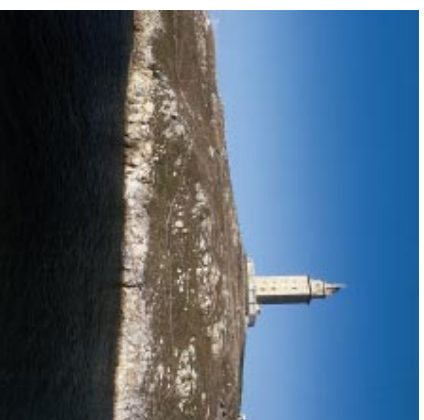
Fuente y playa de Orzán (A Coruña)

Ría da Coruña

La Ría de A Coruña se abre entre la Punta do Seixo Branco por el este y Punta Herminia por el oeste y se alarga hacia el sur hasta la desembocadura de río Mero. Por el oeste aparece flanqueada por la península sobre la que se asienta la ciudad de A Coruña mientras que por el este la ría bordea una costa ondulante que se estira hacia el Seixo Branco.

La intensa humanización del territorio se manifiesta en la profunda transformación de las riberas y en un poblamiento continuo que tiene como núcleo de atracción la ciudad herculina, que tiende sus tentáculos económicos bastante más allá de su propia ría, convirtiéndose, sin duda, en la ciudad rectora del Noroeste de Galicia.

Abrazando la Torre de Hércules, uno de los faros más hermosos de España y el más antiguo en funcionamiento del mundo, A Coruña se abre al mar por medio de una sinfonía de madera y vidrio que la convierten en la *Ciudad de Cristal*. En su interior hermosas estampas labradas en piedra, iglesias, palacios, *ruínas* encantadoras que son la delicia de cualquier visitante.



Torre de Hércules (A Coruña)



Parque Celis (A Coruña)

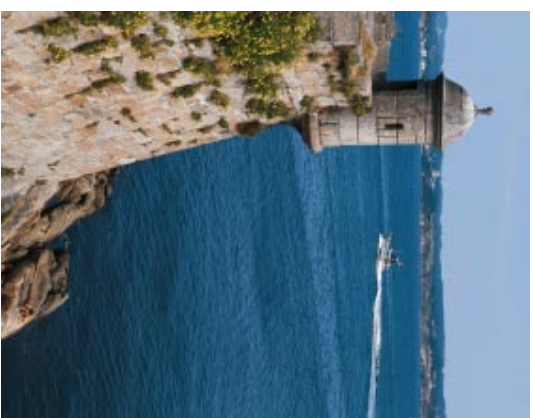


Palacio de la Ópera (A Coruña)



Museo Arqueológico (A Coruña)

Ría da



Castillo de San Antón (A Coruña)

Coruña



Club náutico y castillo de San Antón (A Coruña)

Todo en esta ciudad evoca al mar. Vista desde el cielo parece que va a desprendirse para volver a convertirse en la isla que fue hace miles de años.

Desde la época romana vivió del comercio marítimo y hace apenas doscientos años todavía el mar lamia las viejas casas de A Mariña y Los Cantones. Sus puertos comercial, pesquero y deportivo la consolidan en su vocación marinera. Su paseo

marítimo no ha hecho más que aproximar la ciudad a este balcón del Océano, que es su mar. Su torre de Hércules es el logotipo en piedra prendido para siempre en la retina de cuantos visitan esta ciudad.

La ría estaba antiguamente defendida por los castillos de Santa Cruz, levantado en el siglo XVII, emplazado en el islote de su nombre, y por el de San Antón, construido en el siglo XVI, y en la actualidad convertido en Museo Arqueológico de A Coruña.

El puerto de A Coruña, que mantiene la primacía en el sector de la pesca, especialmente en la de altura, que fue históricamente su principal fuente de ingresos, es además importante por su actividad comercial.



Tramía (A Coruña)



Aquarium Finiserra (A Coruña)



Vista aérea, Paredes-Milho (A Coruña)

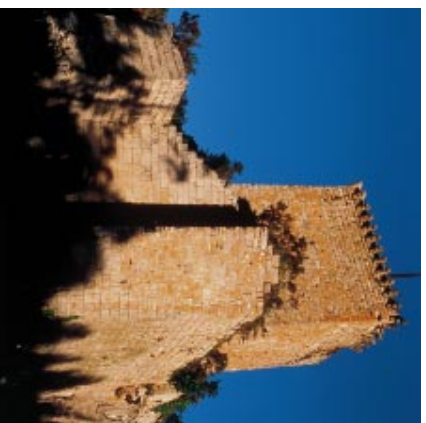


La Terraza, Sada (A Coruña)

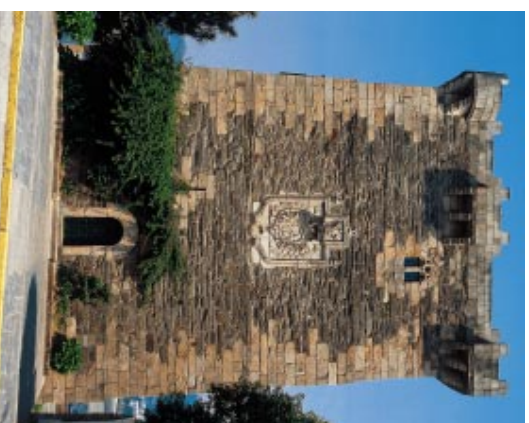
Rías de Ares e Betanzos

Torrela, por el sur, flanquean la entrada de un tronco de mar que se introduce hacia el oeste bifurcándose en dos rías, -una hacia el nordeste, otra hacia el sur- que, como la de A Coruña, son de pequeña extensión: Ares y Betanzos.

Su situación, así como su configuración cerrada, motivó la existencia de unas condiciones climáticas privilegiadas caracterizadas por la suavidad de sus temperaturas y por unas precipitaciones moderadas que explican la importancia que en las riberas adquieren los cultivos de huerta o el viñedo.



Castelo dos Andrade, Pontedeume (A Coruña)



Torre de Andrade, Pontedeume (A Coruña)

En estas tierras, llamadas *As Mariñas*, se combina a la perfección el desarrollo turístico con la mejor tradición histórica y artística materializada en los cascos antiguos de Betanzos o Pontedeume, en la Terraza de Sada, en el voto de Chanteiro, iniciado en el siglo XV, o en la Iglesia románica de Bergondo, que dan fe de la pujanza de unas tierras en las que se impusieron los blasones de la casa de los Andrade.

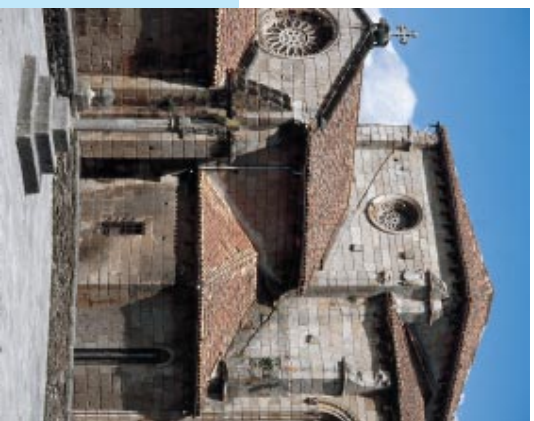
Beanzos o Pontedeume constituyen conjuntos de enorme interés artístico, con centros históricos dignos de visitar, compuestos por calles estrechas y, en algunos tramos, con soportales, a los que se

asoman hermosos edificios de piedra granítica en forma de iglesias o fortalezas medievales, como Santa María do Azougue o San Francisco, del siglo XIV, en la primera o el Torreón dos Andrades, construido entre 1370 y 1380, en la segunda.

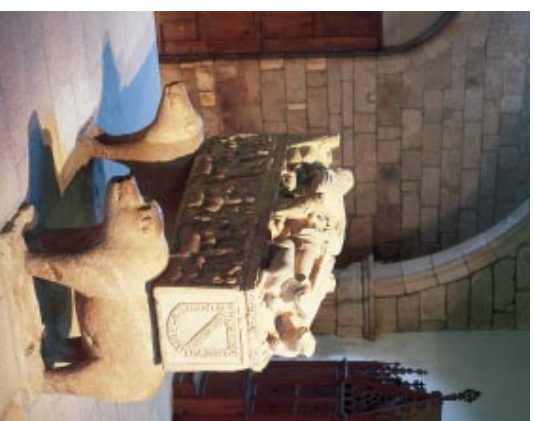
Redes ofrece la silueta única de un pueblo pescador acodado al mar. Ares es villa turística lo mismo que Sada que, además, es la capital del ocio de la comarca, y posee las Torres de Meirás en sus inmediaciones, palacio que habitó Doña Emilia Pardo Bazán y luego el general Franco, mientras que

Miño se convierte cada año en el lugar de llegada de muchos visitantes en busca de su playa.

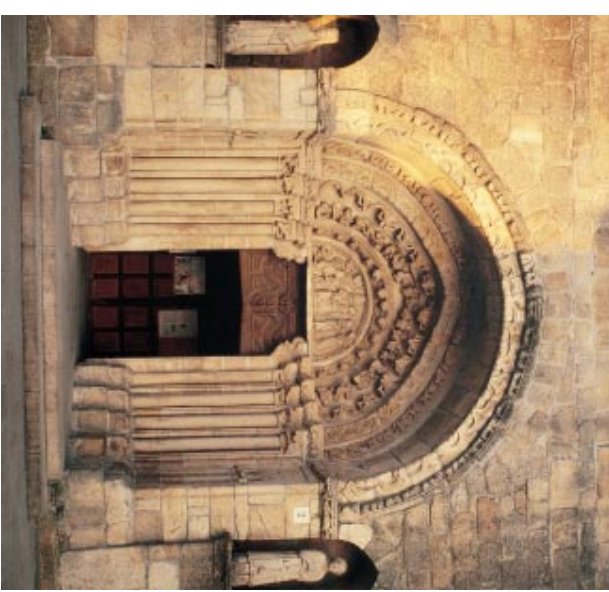
Rias de Ares e Beanzos



Iglesia de San Francisco, Beanzos (A Coruña)



Iglesia de San Francisco. Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, Beanzos (A Coruña)



Santa María do Azougue, Beanzos (A Coruña)





Vista aérea, Ría de Ferrol (A Coruña)



Entrada Ría de Ferrol (A Coruña)

Ría de Ferrol

Alargada de oeste a este, la ría de Ferrol diseña el perfil de una espada marina que se incrusta en el continente. A su boca, estrecha, le sigue un angosto cañón que se abre camino de la desembocadura del río Grande de Xubia en donde vuelve a estrecharse.

El cabo Priorino y la Punta do Segado son sus límites más occidentales. Cuando el navegante

traspasa las puntas del Vispón y Redonda, la ría abre sus horizontes y adquiere una forma ondulante con las ensenadas de O Baño, Mugaridos y O Seixo en su ribera meridional y A Malata, Caranza y As Accas en la septentrional.

La privilegiada configuración de la ría determinó su elección como centro neurálgico de la Marina de Guerra española en el siglo XVII. Este hecho condicionó su vida económica. Hubo que construir los castillos de San Carlos, San Cristóbal, San Felipe y de A Palma para su defensa. De ellos únicamente los dos últimos se conservan en buen estado.



Mugaridos (A Coruña)



Ferrol (A Coruña)



Ferrol (A Coruña)

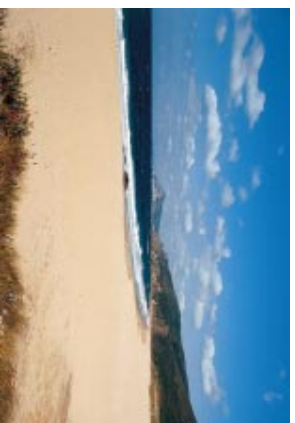
En su margen septentrional se emplaça Ferrol, sobre un relieve plano que asciende suavemente hacia el norte entre los barrios de Canido y Serantes. El barrio de la Magdalena, fruto de la racionalidad urbanística del s. XVIII, se adapta a la geometría natural de líneas que se cortan. Ciudad marítima e industrial, sus mejores edificios están en relación directa con la Armada.

Los astilleros y los servicios de abastecimiento de la Marina y los cuarteles, provocaron la atracción de Ferrol sobre su comarca que, progresivamente, fue perdiendo sus señas de identidad. La misma ciudad, a partir del siglo XVIII, adquirió una racionalización geométrica que se plasma en el Barrio de la Magdalena, quedando arrinconado el viejo Ferrol, íntimo y marítimo.

A pocos kilómetros de Ferrol se encuentra la espléndida playa de Doniños orientada hacia el mar abierto. Asociada a ella, se ha generado la laguna de Doniños, un precioso paraje natural.

En torno a la ría, pese a su intensa transformación, aún se pueden encontrar hermosas estampas marineras, es el caso de las villas de Mugardos, que se cñe a la forma redondeada de su ensenada, A Graña, Fene, Neda o Narón que todavía conservan bellos rincones. Otro tanto sucede con las aldeas de pasado marítimo como O Seixo, San Felipe o Maniños.

Ría de



Playa de Ponzo, Ferrol (A Coruña)

Ferrol



Playa de Doniños, Ferrol (A Coruña)



Illa Coelleira, O Vardo (Lugo)

Al norte del Golfo Árabeto se encuentra un conxunto de pequenas rías que, debido a su situación latitudinal, son consideradas como “Altas”. Las máis occidentales, Cedeira, Ortigueira, O Barqueiro y Viveiro, son máis amplias y presentan tramos de costa acantilada y abrupta aunque, en su interior, se abren espléndidos arenales como los de Vilfruthe en Cedeira, Morouzos en Ortigueira o Coxas en Viveiro. Las orientales son de menor tamaño y el perfil de su costas máis suave.

Los habitantes situados en estas rías han estado secunariamente aislados de Santiago, centro histórico de Galicia, y de las rías terrestres con el interior de la Península. Por ello se abrieron al mar, su saída natural, y fueron

siempre puertos pesqueros, de ballenas y lúndos especialmente, y núcleos fundamentales en el comercio del lino y del cáñamo con los países bálticos. Esto explica la aparición de aduanas en Viveiro, en el siglo XVI, y en Ribadeo, y la existencia de una escuela de pilotos en Ribadeo, durante el siglo XIX.

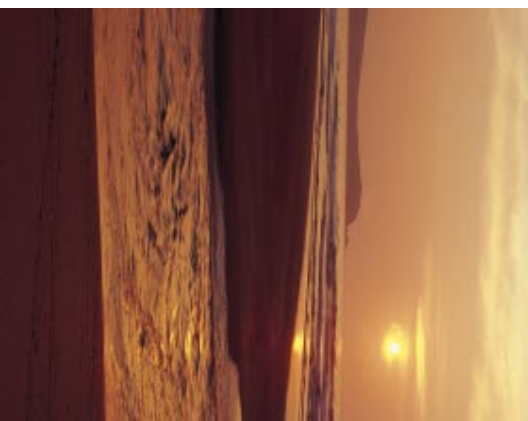
La lejanía de los centros universitarios determinó la creación del centro de Estudios de Gramática en Viveiro en el siglo XVI, la denominada Escuela de la Natividad, y en Ribadeo en el siglo XVIII. Villas muy celosas de sus privilegios reales todas ellas, Cedeira, Ortigueira, Viveiro y Ribadeo, tienen sus orígenes en la Edad Media.



Ría de Cedeira



Esbiero, Marlon (A Coruña)



Valdorño (A Coruña)



Ria de Cedeira, (A Coruña)

La Ria de Cedeira presenta la forma de una doble U en cuyo fondo se han generado los arenales de San Isidro, hacia el este, y Vilarrobe, hacia el sur.

Entre la Punta Chirilaiteira y el arenal de Vilarrobe una doble flecha arenosa en la que aun perviven hermosas acumulaciones dunares- en su margen izquierda, los acantilados que flanquean la península que forma el Monte Burneira son una constante. Verticales en su mayoría, son el lugar elegido por los amantes de los vientos y de las olas.

En la margen norte de la ría, en la desembocadura del río Condomiñas, se emplaza Cedeira, que vive de la pesca, el marisqueo y el turismo. Las calles que ascienden por empinadas laderas cobijan muy buenos ejemplos de la hermosa arquitectura tradicional que dominaba por estas tierras, que se plasma en balconadas y galerías.

Ría de Cedeira



Playa de Vilarrobe, Cedeira (A Coruña)



Playa de Parfín, Cedeira (A Coruña)

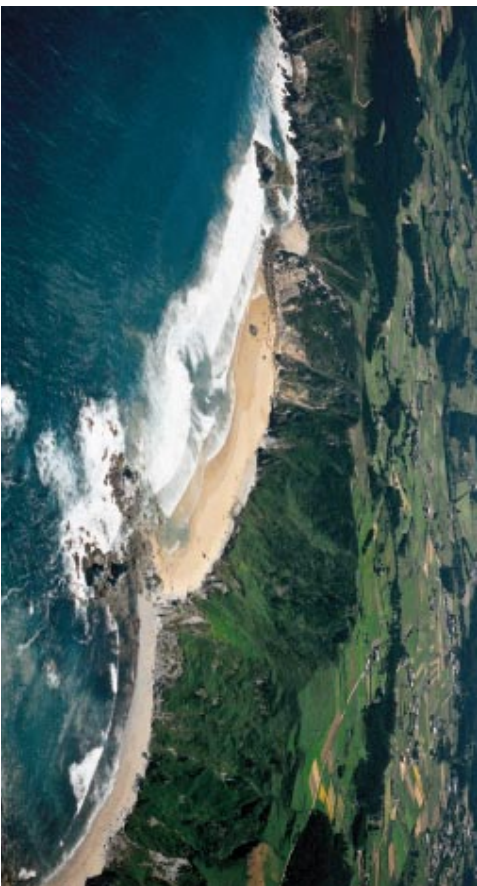


San Andrés de Teixido, Cedeira (A Coruña)

Al norte de Cedeira, camino de los Montes Eixil o de la Candieira y de la Serra da Capelada, el litoral vuelve a alzarse. Los acantilados son una constante hasta llegar a la ría de Ortigueira. En medio de este paisaje profundamente bravo, se encuentra San Andrés de Teixido, un lugar inseparable de Cedeira, centro de interés religioso y etnográfico de la comarca por la supervivencia de cultos animistas y precristianos.

La "herba de namorai", el culto a las piedras y a las aguas hacen acto de presencia. Santuario de San Andrés de Teixido que es visitado por miles de peregrinos porque según la leyenda "a San Andrés de Teixido, vai de morto quen non foi de vivo". Los romeros depositaban piedras en el camino y recogían la hierba llamada de enamorar

La sierra de A Capelada destaca no sólo por sus impresionantes acantilados -hasta 612 m alcanzan en Vía Herbeira- sino también por su riqueza geológica. En este lugar se encuentran rocas del manto, como serpentinitas o eclogitas, muy difíciles de ver en nuestro planeta. Por ello ha llamado, desde antiguo, la atención a investigadores de todo el mundo.



Vista aérea, Labra-Ortigueira (A Coruña)

Entre las puntas de Estaca de Bares, por el norte, y el Cabo Ortegal, los vértices más septentrionales de la Península Ibérica -“de fino y agudo dibujo de lanza” el primero y “abombado Ortegal”, el segundo, en palabras de Otero Pedrayo- se abre la boca de la amplia ría de Ortigueira y de su apéndice del Ladrido. Frente a él, la Isla de San Vicente.

Este brazo de mar, un amplio abanico que penetra hacia el sur, aparece encajado entre la Serra da Capelada, al oeste, y la Serra da Faladoura, al este. Por el sur la ría se convierte en marisma a medida que se acerca a la desembocadura de los ríos Mera y Baleo.

La suavidad de las temperaturas a lo largo del año y la abundancia de precipitaciones explican la exuberante vegetación y la riqueza de manzanos que, en el sector de Mera, se convierten en su elemento distintivo.

Las villas de Ortigueira, en la margen oriental, y Cariño, en la occidental, canalizan la actividad económica de la comarca. La primera, capital del antiguo condado de origen medieval, es más comercial y turística; la segunda, puerto de importancia, vive de la pesca y de su transformación industrial. Junto a ellas destaca el puerto de Espasante, otro lugar en el que las actividades pesqueras son prioritarias.

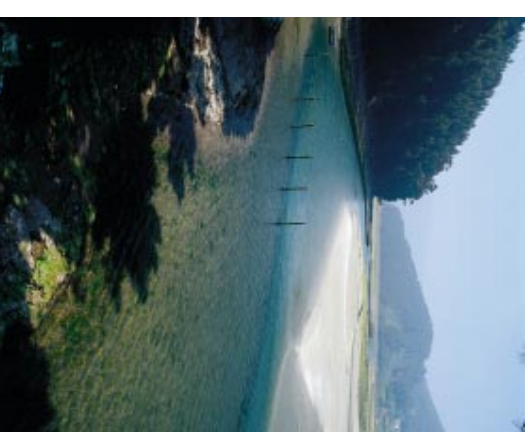
Ría de Ortigueira



Ría de Ortigueira (A Coruña)



Punta de Estero, Estaca de Bares (A Coruña)



Ría de Ortigueira, (A Coruña)



Ria do Barqueiro

La Ria de O Barqueiro se halla muy bien limitada tanto por oriente como por occidente. Por el oeste la flanquea la península de Bares, una estrecha franja de tierra que se alarga hacia el Océano, en donde forma su vértice más septentrional el Cabo de Estreica de Bares. Aquí, al pie del viejo faro, se alza el primer parque eólico de Galicia. Muy cerca los viejos

molinos de agua reflejan la sabiduría popular.

Desde el monte Fiecho de Maeda, que se eleva hasta los 331 metros, los amigos de las caminatas tienen un mirador excepcional sobre el litoral cantábrico que aquí comienza. Si nos acercamos hasta el lugar llamado Semáforo de Bares, una antigua batería de costa, se contempla la boca de la ría. A sus pies se emplaza Bares, pequeño y acogedor puerto marítimo con su *petrío* -muelle- ciclopeo cuyo origen la tradición asigna a los fenicios y que, por los restos arqueológicos encontrados, parece ser anterior a la romanización (siglo I). Enfrente, en el sector oriental de la boca de la ría, la Illa Coelleira que recibía en el medievo el nombre de *cunicalaria* por la abundancia de conejos y que actualmente es otro

lugar privilegiado para contemplar el paso de las aves migratorias.

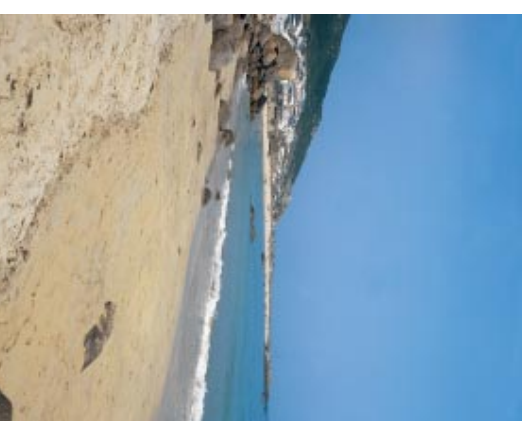
En el interior de la ría los puertos de O Vicedo y O Barqueiro ponen su nota de color y calor humano. En su fondo, allí en donde las aguas del río Sor se funden con las marinas, se encuentran la isla y el lugar de Negradas, un buen ejemplo de aldea campesina.

La villa de O Barqueiro es una de las estampas más bellas del litoral cantábrico. Está emplazada en un suave anfiteatro abierto por el río Sor. Las casas se apiñan trepando por las empinadas laderas y todo el conjunto es de una belleza extraordinaria.

Ría do



Ria do Barqueiro



Bares, Malloñ (A Corniña)

Barqueiro



Viveiro (Lugo)

Entre la Punta do Faro, al este, y la Punta Fución do Porco, al oeste, se abre la boca de la ría de Viveiro que, a modo de uve encajada, penetra hacia el sur en donde se funde con el valle del río Landro que discurre en medio de laderas empinadas. El hecho de hallarse encajonada entre oteros, facilita la ascensión a varios de ellos y, debido a ello, su visión. Así si subimos hasta el Monte Faro o hasta el Monte de San Roque, en este caso al pie de una hermosa ermita, podemos contemplar en toda su amplitud los paisajes costeros.

La ría y su entorno combina elementos gratos a cualquier viajero. No sólo puede admirar la hermosa y recogida villa de Viveiro, que centra la actividad administrativa y comercial de la comarca, y que guarda muchos de los restos de su pasado medieval, sino que también puede visitar el puerto pesquero de Cebeiro o la playa de Arrea, en donde la leyenda habla de la existencia de una ciudad *asolagada* (anegada), como castigo por su resistencia a aceptar del Apóstol Santiago la predicación del Evangelio.

Ría de Viveiro

De origen medieval, Viveiro, fue considerada por Molina en el s. XVI como “una de las gentiles villas de este Reino”. Comercial y pesquera durante siglos, fue en el s. XIX importante centro minero. Desde 1891 tiene el título de ciudad. El conjunto de la parte antigua sigue siendo uno de los más bellos de Galicia.

De la antigua muralla, Viveiro, todavía conserva tres puertas: la *Mator* o *Porta do Castelo* (siglo XVI), declarada Monumento Nacional, la *do Valado* y la *da Vila*. En su interior sobresale la iglesia románica de Santa María do Campo, del siglo XII, o la gótica de San Francisco, del siglo XIV. Además, en sus proximidades se encuentra San Pedro de Viveiro, antigua sede de la ciudad (Monumento Nacional), el Convento de Miraflores, o el lugar de *O Naveiro*, en donde se celebra, a finales de agosto, una típica romería. En su entorno se encuentra el bosque de Chavín con sus espectaculares eucaliptos.

En la margen occidental de la ría, Covas, se ha convertido en una zona residencial y turística y sus edificios contrastan fuertemente con los del núcleo antiguo.



Puerta do Castelo I. Viveiro (Lugo)



Iglesia de San Francisco, Viveiro (Lugo)



Foz (Lugo)



Pórtico petreo San Martiño de Mondoñedo, Foz (Lugo)

La Ría de Foz no es nada más que una pequeña pinclada marina dibujada en la planicie costera. Sin embargo las amplias playas que la bordean la convierten en un lugar excepcional. Foz, como otras muchas villas del norte peninsular, hunde sus raíces en los siglos medievales aunque, en los últimos años, experimentó un poderoso crecimiento económico. Puerto pesquero de bajura es una de las capitales más significativas de A Mariña. Centro comercial y administrativo se convierte durante el verano en un centro turístico de primer orden.

En sus proximidades, en San Martiño de Mondoñedo, se levanta la basílica, hoy iglesia parroquial, de alto interés histórico artístico. Fundada en el siglo X, fue construida a lo largo de los siglos XI al XIV habiendo sido la primera sede del obispado de Dumio.

Ría de Foz



San Martiño de Mondoñedo, Foz (Lugo)



San Martiño de Mondoñedo, Foz (Lugo)



Foz (Lugo)



Ria de Ribadeo



Playa de As Catedrais, Ribadeo (Lugo)

La Ria de Ribadeo a la que lleva sus aguas el Río Eo, es la más oriental de las gallegas, que une más que separa de Asturias. Presenta una forma alargada que se estira de norte a sur incrustándose en los municipios de Ribadeo, en su margen occidental, y Castropol, en la oriental.

Las villas de Figueras, Castropol y Vegadeo, en su margen asturiana, y Ribadeo, en la gallega,

centralizan la vida de las comarcas del Eo. En ellas se concentran las actividades comerciales y pesqueras.

Ribadeo, es un compendio de historia desde el medievo hasta nuestros días. Sede episcopal de la diócesis de Mondoñedo durante la Edad Media, en el s. XVIII la poderosa burguesía dejó su impronta urbanística en la Villa. El palacio del primer Marqués de Sargadelos, poderoso industrial, hoy sirve de casa consistorial. En la Casa do Patín, se instaló la Escuela de Náutica en el S. XIX. En la actualidad la villa es el centro comercial más importante del norte. De sus magníficas Playas destaca la playa de As Catedrais, denominada así por la estructura de los acantilados a modo de arbotantes góticos.

Ria de

Ribadeo

En este lugar, tras una primera impresión de uniformidad, se esconde el más espectacular conjunto de *furnas*-cuevas- marinas de Galicia.

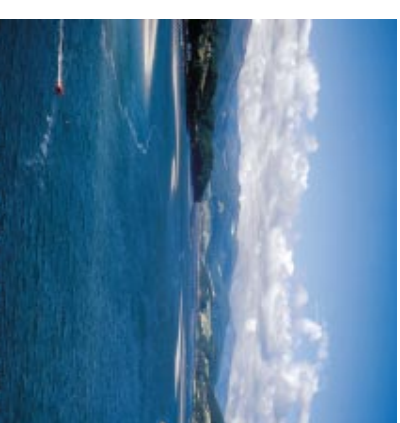
Acanalados verticales se encadenan con columnas pétreas que sirven de antesala a un rosario de cuevas, en ocasiones conectadas entre si por profundos pasadizos. Un lugar digno de visita y que sirve de pórtico o epílogo excepcional a cualquier visitante que llega a Galicia o que se despide de ella.



Torre de Los Moreno, Ribadeo (Lugo)



Playa de As Catedrais, Ribadeo (Lugo)



Ria de Ribadeo (Lugo)